



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Qvartas Moradas.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

QVARTAS MORADAS.

Contienen tres Capítulos.

CAPITVLO I.

Trata de la diferencia que ay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos: y dize el contento que le diò, entender que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de prouecho, para quien se diuierde mucho en la oracion.



PARA començar à hablar de las quartas moradas, bien es menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espiritu santo, y suplicarle de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las que quedan, de manera que lo entendays: porque comiençan à ser cosas sobrenaturales, y es dificultosissimo de dar à entender si su Magestad no lo haze, como dixe en otra parte que se escriuiò, hasta donde yo auia entendido catorze años ha poco mas à menos, aunque vn poco mas me parece de luz tengo aora destas mercedes que el Señor haze à algunas almas, es diferente el sentirlas, ò el saber las dezir: haga lo su Magestad si se ha de seguir algun prouecho, y si no, no.

Como ya estas moradas se llegan mas adonde està el Rey, es grande su hermosura, y ay cosas tan delicadas que ver, y entender, que el entendimien-

O o 2 to

to no es capaz para poder dar traça, como se diga si quiera algo que venga tan justo, que no quede bien escuro, para los que no tienen esperiencia: que quien la tiene, muy bien lo entenderà, especial si es mucha.

Parecerà que para llegar à estas moradas, se ha de auer viuido en las otras mucho tiempo: y aunque lo ordinario es que se ha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta, como ya aureys oydo muchas vezes: porque da el Señor quando quiere, y como quiere, y à quien quiere, como bienes suyos, que no haze agrauio à nadie. En estas moradas pocas vezes entran las cosas pō- çoñas; y si entran, no hazen daño, antes dexan con ganancia: y tengo por muy mejor quando entran, y dan guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar à bueltas de los gustos que da Dios, sino vuisse tentaciones, y hazer mucho mas daño que quando las ay, y no ganar tanto el alma: por lo menos apartando todas las cosas que la han de hazer merecer, y dexar la en vn embeuimiento ordinario, que quando lo es en vn ser, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espiritu del Señor en este destierro.

Pues hablando de lo que dixi, que diria aqui de la diferencia que ay entre contētos en la oracion, ò gustos: los contentos me parece à mi, se pueden
llamar

llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditacion y peticiones à nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ello Dios (que ha fe de entender en quanto dixere que no podemos nada sin el) mas nace de la mesma obra virtuosa que hazemos, y parece à nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razon nos da contento auernos empleado en cosas semejantes. Mas si lo consideramos, los mesmos contentos tenemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra, así en vna gran hazienda que de presto se prouee à alguno, como de ver vna persona que mucho amamos de presto, como de auer acertado en vn negocio importante, y cosa grande, de que todos dicen bien: como si à alguna le han dicho que es muerto su marido, ò hermano, ò hijo, y le vee venir viuo. Yo he visto derramar lagrimas de vn gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Pareceme à mi, que así como estos contentos son naturales: así ay en los que nos dan las cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble, aunque estotros no eran tan poco malos, en fin comiençan de nuestro natural mesmo, y acaban en Dios. Los gustos comiençan de Dios, y siente los el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dichos, y mucho mas.

Ó Iesús, y que desseo tengo de saber declararme en esto, porque entiendo à mi parecer muy cono-

O o 3

cida

cida differencia, y no alcança mi saber à dar-me à entender, hagalo el Señor. Aora me acuerdo en vn verso que dezimos à Prima al fin del postrer Psalmo, que al cabo del verso dize: *Cùm dilatasti cor meum*. A quien tuuiere mucha esperiencia, esto le basta para ver la differencia que ay de lo vno à lo otro; à quien no, es menester mas. Los contentos que estàn dichos, no enfançã el coraçon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan vn poco, aunque contentos de ver que se haze por Dios mas: vienen vnas lagrimas congoxosas, que en alguna manera parece las mueue la passion. Yo sè poco destas passiones del alma, que quiza me diera à entender, y de lo que procede de la sensualidad, y de nuestro natural, porque soy muy torpe que yo me supiera declarar, si como he passado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo.

Lo que tengo de esperiencia de este estado, digo destes regalos y contentos en la meditacion, es, que si començaua à llorar por la Passion, no sabia acabar, hasta que se me quebraua la cabeça. Si por mis pecados, lo mesmo: harta merced me hazia nuestro Señor, que no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno ò lo otro, sino la differencia que ay de lo vno à lo otro querria saber dezir. Para estas cosas, algunas vezes van estas lagrimas, y estos deseos ayudados del natural, y como està la disposicion: mas en fin, como he dicho, vienen à parar en
Dios,

Dios, aunque sea esto, es de tener en mucho, si ay humildad, para entender que no son mejores por esso, porque no se puede entender si son todos efectos del amor, y quando sea, es dado de Dios.

Por la mayor parte tienen estas deuociones las almas de las moradas passadas, porque van casi continuo con obra del entendimiento, empleadas en discurrir, y meditacion, y van bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse vn rato en hazer actos y alabanzas de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es, en desear su honra y gloria, esto como pudieren, porque despierta mucho la voluntad, y esten con gran auiso, quando el Señor les diere estotro, no lo dexar por acabar la meditacion, que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en dezir esto en otras partes, no lo dirè aqui: solo quiero que esteys advertidas, que para aprouechar mucho en este camino, y subir à las moradas que deseamos, no està la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y ansi lo que mas os despertare à amar, esso hazed. Quiza no sabemos que es amar, y no me espantarè mucho, porque no està en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de desear contentar en todo à Dios, y procurar en quanto pudieremos no le offender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo, y el aumento de la Yglefia Catholica: estas son las señales del amor; y no pen-

penſeys que eſtà la coſa en no penſar otra coſa, y que ſi os diuertis vn poco, va todo perdido.

Yo he andado en eſto deſta barahunda del penſamiento bien apretada algunas vezes, y aurà poco mas de quatro años que vine à entender por eſperiencia, que el penſamiento ò imaginacion (por que mejor ſe entienda) no es el entendimiento, y pregùtelo à vn letrado, y dixome que era anſi, que no fue para mi poco contento: porque como el entendimiento es vna de las potencias del alma, haziaſeme rezia coſa eſtar tan tortolito à vezes, y lo ordinario buela el penſamiento de preſto, que ſolo Dios puede atarle, quando nos ata aſſi, de manera que eſtamos en alguna manera deſatados deſte cuerpo. Yo vi à mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y eſtar recogidas con el, y por otra parte el penſamiento alborotado, trayame tonta.

O Señor, tomad en cuenta lo mucho que paſamos en eſte camino por falta de ſaber. Y es el mal, que como no penſamos que ay que ſaber mas de penſar en vos, aun no ſabemos preguntar à los que ſaben, ni entendemos que ay que preguntar, y paſſanſe terribles trabajos, porque no nos entendemos: y lo que no es malo, ſino bueno, penſamos que es mucha culpa. De aqui proceden las aflicciones de mucha gente que trata de oracion; y el quejarſe de trabajos interiores, alomenos en gente que

que no tiene letras, y vienen las melancolias, y à perder la salud, y aun dexarlo del todo, por no considerar que ay vn mundo interior. Y ansi como no podemos tener el mouimiento del cielo, fino que anda à priesa con toda velocidad, tan poco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con el, y nos parece, que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios. Y estàse el alma por ventura toda junta con el en las moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo con mil bestias fieras y ponçoñas, y mereciendo con este padecer. Y ansi, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, que es lo que pretende el demonio, y por la mayor parte todas las inquietudes y trabajos vienen deste no nos entèder.

Escriuiendo estoy esto, y considerando lo que passa en mi cabeça del gran ruydo della que dixe al principio, por donde se me hizo casi impossible, poder hazer lo que me mandauan escriuir; no parece, sino que està en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos paxarillos y siluos, y no en los oydos, sino en lo superior de la cabeça, adonde dizen està lo superior del alma.

Yo estuue en esto harto tiempo, por parecerme, que el mouimiento grande del espiritu hazia arriba subia con velocidad, plega à Dios que se me a-

Segunda Parte.

P p

cuerde

cuerde en las moradas de adelante, de dezir la causa desto (que aqui no viene bien) y no será mucho, que aya querido el Señor darme este mal de cabeça, para entenderlo mejor, porque con toda esta barahunda della no me estorua la oracion, ni à lo que estoy diziendo, sino que el alma se està muy entera en su quietud, y amor, y desseos, y claro conocimiento.

Pues si en lo superior de la cabeça està lo superior del alma, como no la turba? esso no lo sè yo, mas sè que es verdad lo que digo. Pena da, quando no es la oracion con suspension, que entonces, hasta que se passa, no se siente ningun mal, mas harto mal fuera, si por este impedimiento lo dexarà yo todo: y así no es bien, que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dè nada, que si los pone el demonio, cessarà con esto, y si es, como lo es de la miseria que nos quedò del pecado de Adam, con otras muchas tengamos paciencia, y sufframos lo por amor de Dios.

Estamos tambien sugetas à comer, y à dormir, sin poderlo escusar (que es harto trabajo) conocamos nuestra miseria, y desseemos yr à donde nadie nos menosprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oydo esto que dize la Esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa adonde con mas razon se pueda dezir: porque todos los menosprecios y trabajos que puede auer

auer en la vida, no me parece que llegan à estas batallas interiores: qualquier desassosiego y guerra se puede sufrir, con hallar paz adonde viuiamos (como ya he dicho) mas que queramos venir à descansar de mil trabajos que ay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mesmas està el estoruo, no puede dexar de ser muy penoso, y casi insufridero.

Por esso lleua nos, Señor, adonde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas vezes que estàn haziendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, quando ha llegado à la postrera morada, como diremos, si Dios fuere seruido. Y no daràn à todos tanta pena estas miserias, ni las acometeràn, como à mi hizieron muchos años, por ser ruyn, que parece que yo mesma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso que quiza será para vosotras ansi, y no hago, sino dezirlo en vn cabo y en otro, para si acertasse alguna vez à daros à entender como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas y affligidas, sino que dexemos andar esta tarauilla de molino, y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad y entendimiento.

Ay mas y menos en este estoruo conforme à la salud y à los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa que otras cosas haremos, por donde es razon que tengamos paciencia.

Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es, que no hagamos caso de estos pensamientos, para los que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso, mas hasta que el Señor nos quiere dar luz, poco aprouecha, mas es menester y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no culpemos al alma.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mesmo, y declara por vna comparacion que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.

VAla me Dios, en lo que me he metido, y a tenia olvidado lo que trataua, porque los negocios y salud me haze dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, yrà todo desconcertado, por no poder tornarlo à leer. Y aun quiza se es todo desconcertado quanto digo, alomenos es lo que siento. Pareceme, queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas vezes van embuelto con nuestras passiones, traen consigo vnos alborotos de solloços, y aun à personas he oydo, que se les aprieta el pecho, y aun vienen à mouimientos esteriore que no se pueden yr à la mano, y es la fuerça de manera que les haze salir sangre de narizes, y cosas ansi penosas.

Desto

Deſto no ſè deſir nada, porque no he paſſado por ello, mas deue quedar conſuelo; porque, como digo, todo va à parar en deſſear contentar à Dios, y gozar de ſu Mageſtad. Los que yo llamo guſtos de Dios, que en otra parte lo he nombrado oració de quietud, es de otra manera; como entenderéis las que lo aueys prouado por la miſericordia de Dios.

Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que ſe hinchen de agua, que no hallo coſa mas à propoſito, para declarar algunas coſas de eſpiritu que eſto de agua, y es como ſè poco, y el ingenio no me ayuda, y ſoy tan amiga deſte elemento, que le he mirado con mas aduertencia que otras coſas: que en todas las que criò tan gran Dios tan ſabio, deue auer hartos ſecretos de que nos podemos aprouechar, y aſi lo hazen los que lo entienden: aunque creo, que en cada coſita que Dios criò, ay mas de lo que ſe entiende, aunque ſea vna hormiguita. Pues eſtos dos pilones ſe hinchen de agua de diferentes maneras: el vno viene de mas leſos por muchos arcaduzes y artificio, y el otro eſtà hecho en el meſmo nacimiento del agua, y vaſe hinchendo ſin ningun ruydo, y ſi es el manantial caudaloſo, como eſte de que hablamos, deſpues de hinchido eſte pilon procede vn gran arroyo, ni es menester artificio de arcaduzes, ni ſe acaba, ſino ſiempre eſtà procediendo agua de allí.

Es la diferencia, que la que viene por arcaduzes, es, à mi parecer, los contentos que quedan dichos, que se facan con la meditacion: porque los traemos con los pensamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento. y como vienen en fin con nuestras diligencias, haze ruydo, quando ha de auer algun hinchimiento de prouechos que haze en el alma, como queda dicho. A estotra fuente viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios, y ansi, como su Magestad quiere, quando es seruido hazer alguna merced sobre natural, produzela con grandissima paz, y quietud, y suauidad de lo muy interior de nosotras mesmas, y no se hazia adòde, ni como.

Ni tanpoco aquel contento y deleyte se siente, como los de acá, en el coraçon (digo en su principio, que despues todo lo hinche) vase reuertiendo esta agua por todas las moradas y potencias, hasta llegar al cuerpo, que por esso dixe que comienza de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verá quien lo vuiere prouado) todo el hombre exterior goza deste gusto y suauidad. Estaua yo aora mirando escriuiendo esto, que el verso que dixe, *Dilatasti cor meum*, dize que ensanchò el coraçon, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del coraçon, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda, pienso que deue ser el centro del alma, como despues he entendido, y
dirè

dirè à la postre, que cierto veo secretos en nosotros mismos, que me traen espantada muchas vezes; y quanto mas deue auer?

O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vuestras grandezas, y andamos acá como vnos pastorcillos bouos, que nos parece que alcançamos algo de vos, deue ser tanto como nada, pues en nosotros mismos están grandes secretos, que no entendemos, digo tanto como nada, para lo muy mucho que ay en vos, que no, porque no son muy grandes las grandezas que vemos aun de lo que podemos alcançar de vuestras obras.

Tornando al verso, en lo que me puede aprouechar à mi parecer para aqui, es en aquel ensanchamiento, que así parece, que como comienza à producir aquella agua celestial, deste manantial que digo de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatando y ensanchando todo nuestro interior, y produziendo vnos bienes que no se pueden dezir, ni aun el alma sabe entender que es lo que se le da allí. Entiendese vna fragancia; digamos aora, como si en aquel hondon interior estuuiese vn brasero adonde se echassen olorosos perfumes, ni se vee la lumbre, ni dónde está mas el calor y humo oloroso, penetra toda el alma, y aun hartas vezes, como he dicho, participa el cuerpo: mirad, entendeme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daros lo à
enten-

entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que passa assi, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo aora, que no es esto cosa que se puede antojar, porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se vee, no ser de nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la Sabiduria diuina. Aqui no estan las potencias vnidas à mi parecer, sino embeuidas, y mirando como espantadas que es aquello. Podrà ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes: no es marauilla, porque en casi quinze años que ha lo escreui, quiza me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de lo que entonces entendia, y aora y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, digo lo que entiendo, la voluntad, bien me parece que deue estar vnida en alguna manera con la de Dios, mas en los effetos y obras de despues se conocen estas verdades de oracion, que no ay mejor crisol para prouarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande, fino torna atras.

Luego quereys, mis hijas, procurar tener esta oraciõ, y teneys razon, que, como he dicho, no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y con el amor que la va acercando mas à si. Que
cierto

cierto està, deffear saber como alcançaremos esta merced. Yo os dirè lo que en esto he entendido: dexemos, quando el Señor es seruido, de hazerla, porque su Magestad quiere, y no por mas: el sabe el porque, no nos hemos de meter en esso.

Despues de hazer lo que los de las moradas pasadas, humildad, humildad, por esta se dexa vencer el Señor à quanto del queremos: y lo primero en que vereys, si la teneys, es en no pensar que mereceys estas mercedes y gustos del Señor, ni los aueys de auer en vuestra vida. Direys me, que desta manera, como se han de alcançar no los procurando? A esto respondo, que no ay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar à Dios sin interesse. La segunda, porque es vn poco de falta de humildad, pensar, que por nuestros seruicios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es desseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos offendido. La quarta, que no està obligado su Magestad à dar nos los, como à darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos, que sin esto nos podremos saluar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conuiene, y quien le ama de verdad: y anfi es cosa cierta, yo lo sè, y conozco personas que van por el camino del amor, como han de

Segunda Parte.

Qq

yr

yr por solo seruir à Iesu Christo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los dessean, mas le suplican, no se los dè en esta vida. esto es verdad. La quinta es, porque trabajaremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduzes, como la passada, si el manantial no la quiere producir, poco aprouecha que nos cansemos; quiero dezir, que aunque mas meditacion tengamos, y aunque mas nos estrugemos, y tengamos lagrimas, no viene este agua por aqui, solo se da à quien Dios quiere, y quando mas descuydada està muchas vezes el alma. Suyas somos, Hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, lleuenos por donde fuere seruido. Bien creo, que quien de verdad se humillare y deshiziere (digo, de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos que muchas vezes nos engañan, sino que estemos desafidas del todo) que no dexarà el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas que no sabemos dessear. Sea por siempre alabado y bendito.

CAPITULO III.

En que trata que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dize sus effetos, y los que quedan de la passada, que tratò de los gustos que da el Señor.

LOseffetos desta oracion son muchos: algunos dirè, y primero otra manera de oracion, que comien-

comiença casi siempre primero que esta; y por auerla dicho en otras partes, dirè poco. Vn recogimiento que tambien me parece sobrenatural, porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo, se haze esto de cerrar los ojos, y dessear soledad, y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos y cosas exteriores, parece que van perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo que tenia perdido. Dizen, que el alma se entra dentro de si, y otras vezes que sube sobre si: por este lenguaje no sabrè aclarar nada (que esto tengo malo) que por el que yo lo sè dezir, pienso que me auerè de entender, y quiza serà solo para mí. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias (que ya he dicho) que son la gente deste castillo (que es lo que he tomado para saber dezir algo) se han ydo fuera, y andan con gente estraña, enemiga del bien deste castillo, dias y años, y que ya se han ydo, viendo su perdicion, acercando à el, aunque no acaban de estar dentro (porque esta costumbre es rezia cosa) sino no son ya traydores, y andan al rededor.

Visto ya el gran Rey que està en este castillo su buena voluntad, por su gran misericordia quiere los tornar à el, y como buen pastor con vn filio tan suaue, que casi ellos mesmos no lo entienden,

Q q 2

haze

haze que conozcan su boz, y que no anden tan perdidos, sino que se tornen à su morada: y tiene tanta fuerça este siluo del pastor, que desamparan las cosas esteriore en que estauan enagenados, y metense en el castillo.

Parece me, que nunca lo he dado à entender como aora, porque para buscar à Dios en lo interior, que se halla mejor y mas à nuestro prouecho que en las criaturas (como dize S. Augustin, que le hallò despues de auerle buscado en muchas partes) es gran ayuda quando Dios haze esta merced. Y no penseys que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de si à Dios; ni por la imaginacion, imaginandole en si: bueno es esto, y excelente manera de meditacion, (porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mesmos) mas no es esto, que esto cada vno lo puede hazer, con el fauor del Señor se entiende todo; mas lo que digo es en diferente manera: que algunas vezes, antes que se comience à pensar en Dios, ya esta gente està en el castillo, que no sè por donde, ni como oyò el siluo de su pastor (que no fue por los oydos) que no se oye nada, mas sientese notablemente vn encogimiento suaue à lo interior, como verà quien passa por ello, que yo no lo sè aclarar mejor.

Pareceme que he leydo, que es como vn erizo ò tortuga, quando se retiran hazia à si: deuialo entender

rrender bien quien lo escriuiò, mas estos ellos se entran quando quieren, aca no està en nuestro querer, sino quando Dios nos quiere hazer esta merced. Tengo para mi, que quando su Magestad lo haze, es à personas que van ya dando de mano à las cosas del mundo (no digò que sea por obra los que tienen estado que no pueden, sino por el deseo) pues los llama particularmète, para que esten atetos à las interiores, y ansì creo, que si queremos dar lugar à su Magestad, que no darà solo esto, à quien comiença à llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendiere en sì, porque es muy mucha razon que conozca la merced, y de hazimieto de gracias por ella, para que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procuren no discurrir, sino estar se atentos à ver que obra el Señor en el alma. Aunque, si su Magestad no ha començado à embeuernos, no puedo acabar de entender, como se puede detener el pensamiento, de manera que no haga mas daño que prouecho: aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mi confiesso mi poca humildad, que nunca me han dado razon, para que yo me rinda à lo que dicen.

Vno me alegò con cierto libro del santo Fray Pedro de Alcantara, que yo creo lo es, à quien yo merindiera, porque sè que lo sabia; y leymos le, y

Qq 3

dize

dize lo mesmo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiendese en lo que dize, que ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espiritu quien menos piensa, y quiere hazer, haze mas. Lo que hemos de hazer, es pedir como pobres y necesitados delante de vn grande y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca del, y no será malo procurar no obrar con el entendimiento (si podemos, digo:) mas si este Rey no entendemos que nos ha oydo, ni nos vee, no nos hemos de estar bouos; que lo queda harto el alma, quando ha procurado esto, y queda muy mas fea, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerza que se ha hecho à no pensar nada. Sino que quiere el Señor que le pidamos, y consideremos estar en su presencia, que el sabe lo que nos cumple.

Yo no puedo persuadirme à industrias humanas, en cosas que parecen puso su Magestad limite, y las quiso dexar para si, lo que no dexo en otras muchas que podemos con su ayuda, anfi de penitencias como de obras, y oración, hasta donde puede nuestra miseria. La segunda razon es, que estas obras interiores son todas suaves y pacificas, y hazer cosa penosa, antes daña que aprouecha (llamo peno-

penosa, qualquier fuerza que nos queramos hazer, como seria de tener el huelgo) sino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuydo de su prouecho que pudiese, y mayor resignacion à la voluntad de Dios. La tercera es, que el mesmo cuydado que se pone en no pensar nada, quiza despertará el pensamiento à pensar mucho. La quarta es, que lo mas sustancial y agradable à Dios, es, que nos acordemos de su honra y gloria, y nos olvidemos de nosotros mismos, y de nuestro prouecho, y regalo, y gusto. Pues como està olvidado de si, el que con mucho cuydado està que no se osa bullir, ni dexa à su entendimiento, y desseos que se bullan à dessear la mayor gloria de Dios, ni que se huelge de la que tiene? Quando su Magestad quiere que el entendimiento cesse, ocupale por otra manera, y da vna luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcançar, que le haze quedar absorto, y entonces sin saber como queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle mas à perder. Que pues Dios nos diò las potencias, para que con ellas trabajassemos, y se tiene todo su premio, no ay para que las encantar, sino dexarlas hazer su officio, hasta que Dios las ponga en otro mayor.

Lo que entiendo que mas conuiene que ha de hazer el alma, que ha querido el Señor meter à esta
mora-

morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerça ni ruydo procure atajar el discurrir el entendimiento, mas no suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde que està delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que sintiere en si le embeuiere, en hora buena, mas no procure entenderlo que es, porque es dado à la voluntad: dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas, que aunque no procuremos aqui estar sin pensar nada, se està muchas vezes, aunque muy breue tiempo. Mas, como dixe en otra parte, la causa, porque en esta manera de oracion cessa el discurso del entendimiento (digo en la que comencè esta morada, que he metido la de recogimiento con esta que auia de dezir primero, y es muy menos, que la de los gustos, que he dicho de Dios, sino que es principio para venir à ella, que en la de recogimiento no se ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiento) anfi que la causa es que esta es fuente manantial, que no viene por arcaduzes: el se comide, ò le haze comedir ver que no entiende lo que quiere, y anfi anda de vn cabo à otro como tonto, que en nada haze assiento: la voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la da gran pesadumbre su bullicio: y anfi no ha menester hazer caso del, que la harà perder mucho dello que goza sino dexarle, y dexarse à si en los brazos del amor: que su Magestad la enseñarà lo que ha

ha de hazer en aquel punto: que casi todo es hallarse indigna de tãto bien, y emplearse en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dexè los effetos ò señales que tienen las almas, à quien Dios nuestro Señor da esta oracion.

Ansi como se entiende claro vn dilatamiento ò ensanchamiento en el alma, à manera de como si el agua, que mana de vna fuente, no tuuiesse corriente, sino que la mesma fuente estuuiesse labrada de vna cosa, que mientras mas agua manasse, mas grande se hiziesse el edificio: ansi parece, que en esta oracion ay otras muchas marauillas, que haze Dios en el alma, que la habilita, y va disponiendo, para que quepa todo en ella. Y esta suauidad y ensanchamiento interior se vee en el que le queda, para no estar tan atada, como antes, en las cosas del seruicio de Dios, sino con mucha mas anchura: ansi en no se apretar con el temor del infierno, porque aunque le queda mayor de no offender à Dios, el seruil pierdesse aqui, y queda con gran confianza que le ha de gozar: el temor que solia tener para hazer penitencia de perder la salud, ya le parece que todo lo podrá en Dios, tiene mas desseos de hazer la que hasta alli: el temor que solia tener à los trabajos, ya va mas templado, porque està mas viua la Fe: y entiende, que si los passa por Dios, su Magestad le darà gracia, para que los suffra con paciencia, y aun algunas vezes los dessea, porque

Segunda Parte.

R r

que-

queda tambien vna gran voluntad de hazer algo por Dios: como va mas conociendo su grandeza, tienese ya por mas miserable: como ha pro- uado ya los gustos de Dios, vee que es vna basura lo del mundo: vase poco à poco apartando dellos, y es mas señora de sí para hazerlo: en fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexará de yr cre- ciendo, sino torna atras, y à hazer offensas à Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que estè vn alma en la cumbre.

Tan poco se entiende, que de vna vez ò dos que Dios haga esta merced à vn alma, quedan todas estas dichas, sino va perseverando en recibirlas: que en esta perseverancia està todo nuestro bien. De vna cosa auiso mucho à quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de offender à Dios: porque aqui no està vn alma criada, sino como vn niño que comiença à mamar, que, si se aparta de los pechos de su madre, que se puede esperar del sino la muerte? Yo he mucho temor que à quien Dios vuiere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que será ansi, si no es con grandissima ocasion, ò si no torna presto à ella: porque yrà de mal en peor.

Yo sè que ay mucho que temer en este caso, y co- nozco algunas personas que me tienen harto lasti- mada, y he visto lo que digo, por auerse apartado de quien con tanto amor se les queria dar por ami- go,

go, y mostrarselo por obras. Auiso tanto, que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por vn alma destas, que por muchas à quien el Señor no haga estas mercedes, porque lo pueden hazer gran daño con llevar otras consigo, y hazer gran prouecho, podria ser, en la Yglesia de Dios. E aunque no aya otra cosa, sino ver que su Magestad las muestra amor particular, basta, para que el se deshaga porque se pierdan, y ansí son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, si son vencidas.

Vosotras, Hermanas, libres estays destos peligros à lo que podemos entender, de soberuia y vanagloria os libre Dios: y de que el demonio quiera contrahazer estas mercedes, conocerse ha en que no harà estos effetos sino todo al reues. De vn peligro os quiero auisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en el qual he visto caer à personas de oraciõ, en especial mugeres, que como somos mas flacas, ay mas lugar para lo que voy à dezir, y es, que algunas de la mucha penitencia y oracion, y vigiliass (y aun sin esto son flacas de compliõ) en teniendo algun regalo, sugetales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caymiento en lo esterior, y vna flaqueza, y quando ay vn sueño que llaman espiritual, que es vn poco mas de lo que queda dicho, pareceles queres lo vno como lo otro, y dexan se embeuecer, y mientras mas se dexan, se

R r 2

embe-

embeuecen mas, porque se enflaquece mas el natural, y en su seso les parece arrobamiento: y llámole yo abouamiento, que no es otra cosa mas de estar perdiendo tiempo alli, y gastando su salud.

A vna persona le acaecia estar ocho horas, que ni estaua sin sentido, ni sentia cosa de Dios: con dormir, y comer, y no hazer penitencia indiscreta se le quitò à esta persona, porque vuo quien la entendiesse, que à su Confessor traya engañado, y à otras personas, y à si mesma, que ella no queria engañar: bien creo, que haria el demonio alguna diligencia para sacar alguna ganancia, y no comenzaua à sacar poca. Ha se de entender, que quando es cosa verdaderamente de Dios, que, aunque ay caymiento interior y esterior, que no le ay en el alma, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tan poco dura tanto, sino muy poco espacio. Bien que se torna à embeuecer, y en esta oracion (sino es flaqueza, como he dicho) no llega à tanto que derribe el cuerpo, ni haga ningun sentimiento esterior en el: por esto tengan auiso, que quando sintieren esto en si, lo digan à la Perlada, y diuertanse lo que pudieren, y haga las no tener tantas horas de oracion, sino muy poca, y procure que duerman bien, y coman, hasta que se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdiò por aqui, si es de tan flaco natural que no les baste esto, crean me que no la quiere

re Dios fino para la vida actiua, que de todo ha de auer en los monesterios, ocupenla en officios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha solidad, porque vernà à perder del todo la salud, harta mortificacion serà para ella, aqui quiere prouar el Señor el amor que le tiene, en como lleua esta ausencia, y serà feruido de tornarle la fuerça despues de algun tiempo, y si no, con oracion vocal ganará y con obedecer, y merecerà lo que auia de merecer por aqui, y por ventura mas.

Tambien podria auer algunas de tan flaca cabeça y imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo ven, es harto peligroso: porque quiza se tratarà dello adelante, no mas aqui que me he alargado mucho en esta morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como estàn bien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hazer mas daño, que en las que estàn por dezir, no le da el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado.

Rr 3 M O-